Camino del Jubileo 2025

En este Año Jubilar 2025, los peregrinos también acuden a Lourdes para acoger la gracia del Jubileo. El camino del Jubileo es una buena forma de hacerlo. Este comienza ante el Centro de información, donde puedo conseguir la credencial (pasaporte del peregrino), y está formado por 8 etapas diferentes.

Primera etapa: ***ante el Centro de información***

Leo con atención el texto de introducción al camino:

La peregrinación del hombre en la tierra comienza cuando abandona el paraíso. Tras escuchar al diablo y rechazar la proximidad de Dios, el hombre descubre su desnudez y pierde su identidad de hijo de Dios. Es entonces cuando siente nostalgia de Dios. Durante toda su vida, se levantará para ir hacia el Padre. Tenemos que cultivar nuestra nostalgia de Dios y orientar nuestra vida hacia Él. El Jubileo se nos ofrece para que nos levantemos y vayamos hacia el Padre.

¿Siento nostalgia de Dios?
¿Cómo puedo intensificar mi deseo de Dios?
¿Realmente me invade el deseo de recuperar mi identidad de hijo de Dios?

Antes de comenzar el camino, leo la Palabra de Dios:

«Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: "¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?". Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?". Él les dijo: "¿Qué?". Ellos le contestaron: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron". Entonces él les dijo:

“¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?”. Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan».

¿De qué hablaron los discípulos de camino a Emaús?
¿Cómo los consoló Jesús?
¿Cuál fue su reacción cuando reconocieron a Jesús?

Continúo hacia el Calvario de los Bretones meditando el texto del Evangelio.

Segunda etapa: ***a los pies del Calvario de los Bretones***

Leo:
En la Bula de convocación del Jubileo del año 2025, «*Spes non confundit*», el papa Francisco nos recuerda las preocupaciones actuales del mundo: la tragedia de la guerra, el sufrimiento de los presos y de quienes están privados de su libertad, las personas enfermas, los inmigrantes, las personas mayores y los pobres.

Me adentro en mí mismo un instante para sentir el sufrimiento del mundo actual. Pido la gracia de llorar por la crueldad que existe en el mundo, en nosotros y también en quienes, en el anonimato, toman las decisiones políticas que allanan el camino a las tragedias de las que soy testigo directo o indirecto.

Leo:
«***Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos***». El Señor se acerca a nosotros. Primero nos ve y luego nos escucha. Camina con nosotros para que la esperanza nazca en nuestros corazones y para ayudarnos a crecer como seres humanos. «***¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?***» (Lc 24,17). Mientras caminamos por esta tierra, hablamos de las heridas de nuestra alma, de nuestros pecados, enfermedades, discapacidades, decepciones, desamores, pobrezas…

Me tomo el tiempo necesario para contarle al Señor, aquí al pie de la cruz, todo mi sufrimiento.

Concluyo este momento de oración diciendo:

María, Madre de la Esperanza: por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo.

Tercera etapa: ***ante la Oficina Cristiana para las personas con Discapacidad (OCH)***

Leo:
La OCH acoge a las personas con discapacidad y a sus familiares. Es un lugar cálido en el que puede descansar, relajarse y reunirse con amigos, expresar lo que siente su corazón y pasar tiempo con las personas que padecen alguna discapacidad. Es un lugar de consuelo, concedido por Dios a quienes abren su corazón a su presencia.

¿Soy capaz de acoger a una persona con discapacidad en mi vida?

Mientras recito algunas «avemarías», rezo por todas las personas que padecen alguna discapacidad en el mundo, especialmente por aquellas que visitan el Santuario. Rezo por las familias de las personas con discapacidad y por quienes están a su servicio.

Cuarta etapa: ***ante la Hospitalidad***

Leo:
La Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes es una asociación cuyos miembros son hospitalarios, voluntarios y originarios de numerosos países de todo el mundo. Su misión se centra en acoger y acompañar a miles de peregrinos, en especial a las personas enfermas. Dios consuela a las personas enfermas a través de los hospitalarios. El hospitalario ve a Cristo en la persona enferma porque Él se identificaba con los que sufren. La persona enferma ve a Cristo en el hospitalario porque Él siempre se acercaba a las personas enfermas. El hospitalario se presenta a la persona enferma en nombre de Cristo. Ser hospitalario es una vocación. ¡Una vocación preciosa!

¿Estoy listo para abrazar mi vocación?

Mientras recito algunas «avemarías», rezo por todas las personas enfermas y los hospitalarios. A lo largo de toda mi estancia en el Santuario, estaré atento a la presencia de las personas enfermas y estaré pendiente de ellas. Me dejaré alcanzar por la presencia visible de la caridad en este lugar de consuelo que es el Santuario.

Quinta etapa: ***en la pasarela entre el puesto de socorro y la capilla de la Reconciliación***

Leo:
El centro *Accueil Notre-Dame* es un lugar donde existen 850 camas destinadas a peregrinos que padecen alguna enfermedad. No se trata de un hospital, sino de un lugar en el que, por excelencia, se ejerce la caridad. Gracias a la labor de numerosos hospitalarios voluntarios, estos peregrinos, tan preciados para nosotros, pueden disfrutar plenamente de su estancia en el Santuario. Los voluntarios los acompañan para que vivan su peregrinación con serenidad, generosidad y alegría, ya sea al visitar la Gruta, participar en las celebraciones o acudir a las piscinas. Los hospitalarios están llamados a servir a quienes necesitan un apoyo especial, entregando su tiempo y entusiasmo para que cada persona, a su propio ritmo, pueda experimentar un tiempo de encuentro, oración y gracia en Lourdes.

Pienso en todas las personas de mi entorno cuyo estado de salud es débil.

¿La forma en que las miro es tierna y atenta?

Mientras recito algunas «avemarías», pido a Dios que me enseñe a ver su rostro en todo el mundo, sobre todo en las personas más vulnerables.

Sexta etapa: ***a los pies de la Virgen coronada***

Me detengo a los pies de la Virgen coronada y contemplo las basílicas en las que se anuncia la Palabra.

«*¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?*» (Lc 24, 32). La Palabra de Dios no cambia nuestra realidad, sino que la aclara, nos permite verla de otra forma y le da sentido. La Virgen coronada mira hacia las basílicas en las que se anuncia la Palabra y se celebra la Eucaristía. «*Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando*» (Lc 24, 30). Existe un vínculo entre la Palabra escuchada y el pan compartido. La Palabra conduce a la compartición y la compartición realiza la Palabra. El pan bajado del Cielo alimenta y da fuerza. Bernardita hizo su primera comunión entre la penúltima y la última aparición. De acuerdo con sus palabras, cuando comulgo «siento que mi alma se llena de fuerza y confianza, pensando que ya no soy yo quien reza, sino Jesús en mí».

Pido la gracia de tener hoy el deseo de escuchar y acoger la Palabra de Dios.
Decido meditar el Evangelio del día.

Me giro hacia la capilla de la Reconciliación, lugar en el que se concede el perdón. El Jubileo nos ofrece la posibilidad de recibir la indulgencia plenaria. Puedo descargar el comunicado del obispo de Tarbes y Lourdes sobre las condiciones para recibir la gracia de la indulgencia o solicitar en el Centro de información la credencial para el Jubileo en la que se presentan dichas condiciones.

Leo:
Las Escrituras también nos hacen descubrir el corazón misericordioso de Dios. Bernardita se confesó por primera vez entre la primera y la segunda aparición. Toda su vida, a petición de la santísima Virgen, rezó a Dios por la conversión de los pecadores. El perdón cambia nuestras vidas. Dios transformó la Gruta de Massabielle, refugio de animales sombrío y sucio, en la casa de su Hijo. Desea convertir el corazón del peregrino, por sombrío que sea, en la casa de su Hijo.

¿Quiero pedir perdón a Dios?
Pido la gracia de saber reconocer mis pecados y sentir remordimiento.

Séptima etapa: ***en el jardín de recogimiento***

Leo:
«*Se volvieron a Jerusalén*» (Lc 24, 33). Regresaron porque su corazón ardía. Retornaron para escuchar que el Señor realmente había resucitado y para dar testimonio de su encuentro con él. Se reencontraron con él y su corazón cambió. Tras mi peregrinación, deseo regresar a mi comunidad eclesial y vivir en la Iglesia. Mi corazón consolado arde y el Señor me llama a convertirme en su discípulo-misionario. Bernardita creció en santidad en la comunidad. Primero, en la hermandad de los Hijos de María y, después, en la congregación de las Hermanas de Nevers. Todos los peregrinos acuden a la Gruta, lugar en el que María afirmó: «Yo soy la Inmaculada Concepción». A través de sus palabras, María nos recuerda nuestra vocación a la santidad. Nos llama a vivir en presencia de Cristo, santos, inmaculados e intachables. Ella, Madre de la Iglesia, nos llama a vivir en Iglesia de forma activa. Aquí, en la Gruta, se han escuchado innumerables llamadas a servir a la Iglesia.

¿Cuál es mi compromiso misionero?
¿Hacia qué siento hoy una llamada?

Octava etapa: ***gesto del agua en las piscinas del Santuario***

Los que llevan a cabo el camino del Jubileo de manera individual realizan la octava etapa en las piscinas.

Antes de entrar en las piscinas, leo:
El Resucitado afirmó: «Paz a vosotros» (Lc 24, 36). Jesús resucitado está presente en mi vida. Comparte su paz conmigo. Actúa y todo lo que hace es bueno para mí. Doy gracias a Dios. Él mismo es la fuente de agua viva. «Vaya a beber y a lavarse en la fuente» – solicitó la santísima Virgen en la Gruta aquel 25 de febrero de 1858.

Me dirijo a las piscinas para realizar lo que la santísima Virgen solicitó.

Mientras realizo el gesto del agua en las piscinas, pido la gracia de reencontrar la identidad de hijo de Dios que se me concedió el día de mi bautismo o pido al Señor la gracia del bautismo.

Al salir de las piscinas, rezo la oración del Jubileo:

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores
de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales y
derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente, sea la
alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

Regreso al Centro de información para que me sellen la credencial. También puedo compartir la información de la credencial con los demás. Esta ya es una vía de ser discípulo misionero.

Nuestra Señora de Lourdes, ¡ruega por nosotros!
Santa Bernardita, ¡ruega por nosotros!